

combinaciones de líneas, y apuró su delicadeza el cincel neo-griego, la franca y libre distribución de todos los elementos arquitectónicos, la sobriedad y belleza de los adornos, todo hace de este templo uno de los más bellos monumentos de Cataluña y uno de los primeros en el género romano-bizantino. ¡Cuán bella y marcada es en él la alianza de los dos estilos! Al paso que sus capiteles recuerdan los más delicados y caprichosos de San Vital y Santa Sofía, sus anchos sillares y sus macizas bóvedas trasladan la imaginación á las sólidas galerías del antiguo Coliseo.

* Penetra, oh viajero, penetra sin temor en ese templo augusto, siéntate en los magníficos escombros que cubren su suelo, y contempla su esplendor y su magnificencia medio caídas. Respira por algún tiempo el polvo de sus ruinas, y hunde tus miradas en las sombras que tal vez circunden sus columnas silenciosas. ¿Se apodera quizás de ti el terror y la melancolía? ¿Se te oprime el corazón al considerar una tan gran creación artística expuesta para siempre á los ultrajes de los hombres y á la cólera del cielo? ¡Oh! eso es desgarrador: las yerbas van royendo sus paredes, el huracán dispierta los ecos de sus bóvedas con la caída lenta y sucesiva de sus piedras; el hombre apresura la obra de destrucción empezada por el tiempo, haciendo de él una cantera. El soldado y el bandido explayan en él sus furores, calentando quizás sus fríos miembros con los restos de sus últimos altares, tras ellos... ¿quién duda que vendrá la codicia á derribar con mano implacable esos tristes restos ya tan bárbaramente mutilados? Recorre por última vez, oh viajero, ese monumento en que ves agrupados tantos siglos y vinculados grandes recuerdos; no llores sobre sus piedras caídas; no levantes tu voz entusiasta por las que están aún en pie: tu llanto sería escarnecido, y compadecería el mundo tu entusiasmo insensato; tu voz ardiente sería apagada por el helado soplo del materialismo. Deja que se cumpla el fatal destino de ese monumento: ¿qué importa? Desaparecieron ya sus altares, desaparecieron

los sepulcros de sus preladados, han empezado ya á desaparecer las piedras de sus bóvedas; mañana desaparecerán esas columnas y esos arcos; ¡oh! y cuando vuelvas, tal vez la yerba no te permitirá ya descubrir dónde están sus cimientos. Mas ¿no es esa la suerte de todos nuestros templos? ¿No fué la religión misma la que lo abandonó en 1799? ¿Estás triste, oh viajero? y fueron monjes los que lo entregaron al furor del enemigo, á la tea del bandido y al azadón de la codicia... ellos, que habían jurado morir junto á sus muros, y tenían guardadas aquí las cenizas de sus antepasados, y podían en esos altares orar de rodillas sobre la tumba de los mártires, y vivían aquí entre las gratas sombras de su piadoso fundador y de sus ilustres bienhechores, y veían anudadas en esas piedras las tradiciones y hechos históricos que constituían el orgullo de su religión y la gloria de su convento (1). Deja, deja por fin ese templo cuyo silencio sólo interrumpe ahora la voz de su propia ruina: cuando suene la hora de su destrucción total, cuando las columnas caigan con estrépito y las bóvedas hundan el pavimento, si llega el sonido de esa hora á tus oídos, consuélete el recuerdo de lo que has visto, guarda tus lágrimas y tus suspiros para cuando no te vean los impíos destructores de nuestro siglo (a).

* Á la derecha del crucero hay aún una espaciosa escalinata, cuyas gradas, ya medio obstruidas por los escombros, conducen al claustro. Por lo que permiten ver los restos del convento

(1) Abandonáronlo en 10 de Diciembre de 1799, estableciéndose en Vilasacra, de donde se trasladaron al nuevo monasterio de la villa de Figueras en 11 de Octubre de 1818.

(a) La reacción en favor de los monumentos históricos no ha alcanzado á este célebre monasterio, que por ser de propiedad particular, no ha podido merecer la atención de las corporaciones oficiales. La ruina puede decirse que se ha consumado, pues nada se ha hecho para salvar tan preciosa joya, cuyos destrozados fragmentos va esparciendo la tramontana. Sólo quedan en pie las paredes exteriores con las dos elegantes torres de la entrada y la iglesia cuya bóveda ha podido resistir en su mayor parte. Todo lo demás, claustros, sala capitular, celdas, etc., es un confuso é inmenso montón de escombros.

También se halla en punible abandono la capilla de Santa Elena allí contigua, donde se ven dos delicados retablos trabajados en piedra.

vecino, que cegaron su patio hasta cubrir el vértice de algunos de sus arcos, era este claustro cuadrado y de formas en extremo raras y severas: componíase de dobles arcos de segmento, cobijados por una ojiva, á que servían de apoyo lisos y pesadísimos pilares. La arquitectura cristiana difícilmente puede presentar otro monumento de ese género; el claustro de San Pablo del Campo en Barcelona no es más que una sombra de lo que era este, donde el artista no sólo dió mayores dimensiones al arco polilobado, sí que también lo apareó y lo encerró en el fondo de una ojiva. La arquitectura árabe, en que este arco estuvo muy en uso y dió lugar á combinaciones de líneas tan felices como caprichosas, ofrece semejanzas, pero no un modelo: el arco agudo cobijando al de segmento no existe en ninguno de los monumentos que nos legaron los invasores del siglo VIII. Es indudable que, á poder desenterrar este claustro de las ruinas que lo cubren, no habría anticuario ni amante de la historia de las artes que no lo dibujase en su álbum como una de las páginas más características de la arquitectura de los siglos medios. Mas cerremos el corazón á la esperanza; y tú, viajero, consuélate con ver aún en vilo al borde de la escalera dos de esos arcos originales y fantásticos.

* En la destrucción de lo que fué convento nada perdió el arte: el compás y no el genio había trazado sus salones y sus celdas. Después de la iglesia y el claustro apenas son dignas de atención más que las dos torres de su fachada, cuadradas entrambas, coronada la una por una barbacana apoyada en sencillos modillones, ceñida la otra de algunas líneas de piedras prismáticas y arquitos cegados, entre las cuales están abiertas cuatro ventanas semicirculares. Esas torres, antes símbolos del poder feudal que del imperio sobre las almas, descuellan majestuosamente sobre el vasto conjunto del antiguo monasterio.

* El origen de este data, al decir de los cronistas, de los primeros siglos de la Iglesia. Cuando Carlomagno penetró en Cataluña según tradición, es fama que al encontrarlo al paso,

entró en su capilla y oró fervorosamente á Dios sobre la losa que cubría ya los restos de los cuatro mártires, con que la enriquecieron sus primeros fundadores. Cuéntase lo mismo de Roldán, de quien se añade que lo dotó generosamente; y es un hecho que aún á fines del siglo pasado conservaban los monjes dos bocinas que suponían santificadas por los labios de esos dos grandes héroes del cristianismo. Dos siglos después, estaba ya el monasterio en ruina, tal vez carcomido por el tiempo, tal vez devorado por la guerra. Había entonces en el condado de Peralada un caballero, noble de origen, rico en hacienda á quien la historia llama Trasio ó Trasiunco: movido por la santidad de su hijo Ildesindo, monje á la sazón de ese convento, quiso repararlo y engrandecerlo, consagrándole primero sus riquezas y después su vida. Hizo levantar desde sus cimientos el templo que hoy existe, circuyólo de estancias donde pudiesen residir los humildes anacoretas, les cedió la propiedad de sus tierras, y fué luégo á Roma para doblar la rodilla ante el Pontífice y alcanzar de él la confirmación de cuanto llevaba hecho para mayor honra del Señor y aumento de la Iglesia. Volvió á Roda, henchida de gozo el alma: mas ¡ay! pronto fueron á acibarar su ventura la ambición y el egoísmo. Dos abades, el de San Policarpo y el de Bañolas, atacaron la independencia del nuevo monasterio, y se disputaron porfiadamente su dominio. Trasio, tan lleno de ardor como de fe cristiana, no quiso ceder ante las exigencias de los dos prelados; toma de nuevo el báculo de viaje, y vuela á la corte de Francia á implorar la mediación de Luís el Transmarino, que le oye afablemente, ensalza su caridad y su entusiasmo religioso, pone bajo su poderosa protección el monasterio, y, después de haber consultado á Gotmaro, obispo de Gerona, amenaza con todo el peso de su cólera á cualquiera persona eclesiástica ó seglar, noble ó vasalla que se atreva á poner la mano sobre tan santa obra ó en los negocios de los monjes. Á su vuelta á España todo fué para él felicidad y gloria: renunció al mundo y se encerró en el claustro; vió favorecido el monas-

terio por numerosos bienhechores de cuna distinguida; contempló casi hasta su fin los adelantos no interrumpidos de la nueva fábrica, y para colmo de su contento vió conferir la mitra y el báculo abacial á su hijo Ildesindo en presencia de los obispos de Barcelona y Gerona y los condes de aquella ciudad y de la de Ampurias. Vió aún, sin embargo, por segunda vez levantarse la sombra de la discordia contra su convento: las grandes dotaciones con que sin cesar lo enriquecían los más poderosos señores de Cataluña, Aragón y Francia excitaron el furor del prelado de Bañolas y del vizconde de Ampurias, que resueltos á no dejar en paz á los monjes de San Pedro, les disputaron cien veces la propiedad que sobre el estanque de Castellón y tres pequeñas islas les había sido concedida por Gaufredo, conde ampuritano. Mas Dios no permitió que Trasio muriese con el pesar de ver agitado su monasterio: en el día de San Pedro *ad vincula* del año 968, mientras una muchedumbre numerosa de romeros y peregrinos llenaba con el sordo rumor de sus preces las bóvedas de la iglesia; una asamblea, compuesta de dos condes y el mismo vizconde Adalberto, de dos obispos y dos abades, de cuatro arcedianos y el deán Amalerico, de un número considerable de presbíteros y diáconos de diferentes iglesias, oídas las justas quejas de Ildesindo y confesando Gaufredo la donación de las islas y el estanque, dispuso y escribió que bajo pretexto alguno pudiesen ser perturbados los monjes en el uso de estas propiedades. Poco tiempo después la silla romana ponía bajo su inmediata dependencia y protección el monasterio, excluyéndola de toda otra jurisdicción y vasallaje; y confirmaba plena é individualmente el dominio que sobre inmensas posesiones les había sido concedida. Expidióse la bula de confirmación en el año 974, y á últimos de Enero de 979 la comunidad entera estaba ya al rededor de un lecho de muerte recogiendo el último suspiro de Trasiunco. El alma de este varón piadoso voló al cielo; su cuerpo fué sepultado en la tierra; mas su sangre y su piedad y su celo cristiano no desaparecieron aún: Ildesindo, que

fué luégo obispo de Elna, consagró su vida á coronar la obra de su padre. Cuando ese venerable prelado murió, el monasterio de San Pedro había ya llegado á la cumbre de su esplendor y de su gloria.

* Este monasterio no fué solamente rico en bienes temporales; lo fué también en gracias espirituales. Bajo el altar mayor descansaban los restos de San Pedro exorcista, Santa Concordia, San Lucio y San Moderando; bajo el presbiterio había una cueva, ahora ya cegada, que fué lugar de penitencia para San Sergio, obispo de Narbona; cuando la fiesta de Santa Cruz de Mayo caía en viernes, venían peregrinos de tierras muy remotas á ganar ante sus altares el *jubileo santo*. La víspera de este día vestía el abad de pontifical, y seguido de todos los monjes salía fuera del recinto del convento, donde solía estar acampada una multitud inmensa, aguardando que se abriese la Puerta de Hierro que daba paso á la Galilea y estaba siempre fuertemente murada (1). El báculo en la mano izquierda y un martillo en la diestra, dirigíase por entre el gentío á la puerta mencionada, daba en ella dos ó tres golpes y mandaba luégo derribar la tapia. Derribada ya, corría el cerrojo y entraba él primero en la Galilea; tras él seguía la comunidad; tras ésta el pueblo. Desde entonces estaba empezado el jubileo que duraba ocho días y era tan grande como el que ganan en Roma los que visitan sus estaciones en el año santo. ¡Costumbre veneranda de que han desaparecido hasta las huellas! ¿Donde está esa puerta de hierro cerrada los más de los años y abierta con una solemnidad tan grande? ¿dónde están los sepulcros que decoraban las paredes de esa Galilea, dándole el aspecto de un panteón y comunicándole cierto aire de religión y de misterio? Todo ha debido

(1) Había en este monasterio dos puertas de entrada, una que establecía una comunicación directa con la iglesia, otra que conducía al convento. Mientras aquella, llamada *Puerta de Hierro*, estaba cerrada, los que visitaban el monasterio sólo podían entrar en el templo por la parte del claustro, que, como llevamos dicho, comunicaba con el crucero de aquel por una espaciosa escalera.

participar de la destrucción total del monasterio. Salúdale por última vez, viajero, y desciende, si te place, á Castellón de Ampurias.

Castellón de Ampurias

* Sentada Castellón en una pequeña colina del Ampurdán, cuyo pié bañan sosegadamente las aguas del Muga, presenta un aspecto agradable y bastante pintoresco. Sus casas, encerradas dentro una cerca de murallas levantadas en el siglo XIII y hoy ya confundidas en parte con los mismos edificios, derrámanse en un bello desorden por las vertientes del monte, bajando al occidente hasta muy cerca de un gran puente de sillería de siete arcos, y al mediodía hasta tocar las márgenes del río. Sobre sus techos desiguales, que forman en muchos puntos una gradería irregular pero vistosa, campea orgullosamente la iglesia parroquial, sobre cuyas altas paredes, coronadas en parte por un antepecho calado, descuella á su vez la torre de las campanas, graciosa y elegante creación del estilo romano-bizantino. Aumenta el efecto de este cuadro la frondosa vegetación de la llanura inmediata, donde entre yerbas altas y lozanas forrajea el caballo y se apacienta el toro.

* Sobre el mismo suelo de esta villa existió, según el parecer de algunos escritores, la ciudad de *Castulo*, antigua ciudad romana dentro de cuyas casas las tropas de Sertorio fueron acuchilladas por los españoles, y pocas horas después los españoles por las tropas de Sertorio. No hay ya en Castellón vestigios que acrediten su existencia; mas el cronista catalán que escribía en el siglo XVII refiere haber visto aún sus grandes puertas, restos de sus murallas, su puente sobre el Muga, con cuyas piedras fué construido el coro de Santa María, y un ara y una piedra cuyas inscripciones evidentemente romanas recuerdan un voto hecho al genio de la ciudad por Cayo Lelio Geminiano y la temprana muerte de Gneo Optato, á quien erigió un

sepulcro su hija Julia Felicina, hermana de un hijo de Castulón llamado Tusco (1). Las causas particulares de la decadencia y ruina de esta ciudad son del todo ignoradas; los documentos de la Edad media no hablan ya de Castulo, sino de la villa de *Casteylone*. Es probable, sin embargo, que esta villa conservaría aún entonces restos de su pasada grandeza y tendría mayor importancia que en nuestros días, cuando en el siglo X se celebró en su iglesia mayor un concilio provincial para transigir las grandes diferencias entre el abad de Bañolas y el de Roda, y á mediados del XI se estaban ya echando los cimientos del templo actual de Santa María, cuya magnificencia no está ahora en armonía con el conjunto que presentan sus humildes casas y sus calles desaliñadas y tortuosas. La guerra y la peste la asolaron en el siglo XVII: en 1650, cuando aún estaba peleando Cataluña con los ejércitos de Felipe IV, no contaba ya sino quinientos vecinos; nueve años después contaba sólo treinta (2). Para reparar tan grave pérdida apenas han bastado dos siglos: su población asciende hoy escasamente á 3000 almas. Así suele llevar Dios el destino de las ciudades, hoy levantadas á lo más alto y mañana hundidas en el polvo (a).

(1) He aquí el contexto de estas lápidas que copiamos tales como las presenta el cronista por no haber encontrado en Castellón los originales durante nuestra permanencia en esta villa:

1.^a
GEN
CASTUL
PRO SALU
P. C. LAELY.
L. FGEM
V. L. S.

2.^a
D. M. S.
L. TUSCUS. CAST
GN. F. OPT.
AN. X. X. X H. S.
JULIA FELYS
SOROR. F. C. S. T. T.

(2) Así lo hemos leído en un *memorial* que *sobre las ruinas de las murallas, casas, conventos y otras cosas estimadas*, etc., fué escrito en Castellón el día 12 de Diciembre de 1662. Obra este documento en poder de Peya, escribano de la misma villa.

(a) En la citada obra de Balaguer y Merino: *Ordinacions y bans del Comtat d'Ampurias*, trabajada con erudición diligentísima, se compilan interesantes detalles sobre la historia de esa población y su condado, formulándose por primera vez la serie de los condes de Ampurias de estirpe real.

La cronología completa de los que llevaron tan famoso título nobiliario es la